

Saludo – Clausura posgrados

13 de junio 2025

Autoridades académicas,

Queridos profesores y compañeros,

Queridos alumnos.

¡Claro que me gusta decir unas palabras en el acto de clausura de los posgrados! Me gusta, me gusta, lo deseo. Disfruto preparándolas.

Este momento es para mí muy bello. Y me gusta la belleza. Está cargado de sentido y emoción. Es un momento celebrativo y un rito que humaniza.

Quiero decirles algo, por tanto, algo concreto, a la vez que algo que procede de mi reflexión. Sabéis que este año es el año de la esperanza en el Centro, también por ser el tema del año Jubilar.

Pues bien, quiero compartir con vosotros algunas de mis esperanzas, desglosando la propia palabra **esperanza** como si de un acróstico se tratara.

1. E. Con la E primera, con la que comienza la palabra **Esperanza**, quiero decirles que espero, anhelo, deseo, confío, (son apellidos de la esperanza), que a nuestro Decano -que lo ha sido hasta ahora- le vaya bien, a **D. Joan-Andreu Rocha**, que se despide de su rol y su vinculación con la Fundación. Gracias, y mi mejor esperanza para tu futuro profesional y personal: confío en que mantendremos vínculos para seguir compartiendo pasiones humanizadoras, esperanzas compartidas que motivan recíprocamente.
2. S. Con la S, segunda letra de **eSperanza**, evoco **la Salud**, el poder Sanante de la esperanza. **Tengo puesta mi confianza -firme- en que la experiencia de estos posgrados sea Sanante, ayude a Sanar heridas, a cultivar modos Sanos de relacionarse consigo mismos y con los**

demás, particularmente a impregnar de Salud los encuentros que quieren ser de relación de ayuda. Bien sabemos que, en ocasiones, también el empalabramiento del sufrimiento ajeno, nos evoca el propio, y, por tanto, podemos hacer del ayudado, de la persona a la que encontramos profesionalmente nuestro maestro, tesoro, catedra de aprendizaje: que el encuentro con el que sufre sea cátedra que enseña.

3. P. Con la P de **esPeranza** quiero evocar la Caja de **Pandora**, del mundo de la mitología griega, de donde viene la frase convertida en tópico: “la esperanza es lo último que se pierde”. Los dioses mandaron dejar salir todos los males de la Caja de Pandora, que se repartieron por el mundo, pero la caja fue cerrada dejando solo la esperanza, como si fuera el último mal, que no se ha esfumado, sino que permanece siempre. **Mi esperanza hoy es que no os falten nunca motivos para seguir cuidando vuestra competencia y vuestra profesionalidad para entablar relaciones de ayuda. Que en los procesos de acompañamiento, estéis siempre habitados por la consideración positiva, la tendencia actualizante, la confianza en los recursos del ayudado, clave del *counselling*.**

4. E. Con la segunda E de **espERanza** evoco esta provocación: “la esperanza está siempre **Embarazada**”. Estarlo, se suele decir así: “**estar en estado de buena esperanza**”. “No hay nada como un sueño para crear el futuro”, y la esperanza “es el sueño de los que están despiertos”, decía Aristóteles. **Pues bien, yo deseo que nos embarace el buen ánimo, no el optimismo ingenuo, sino la firme convicción de que la esperanza, al resignificarse, puede siempre tener un espacio y que la esperanza es así: hace, como decía Santo Tomás, al *Homo Viator, homo pugnator*, es decir al ser que camina por la vida, ser que trabaja porque se haga realidad lo que desea.** A Dios rogando y con el mazo dando; o “si supiera que el mundo se acaba mañana, yo, hoy todavía plantaría un árbol”, o sea, que porque tenemos esperanza, caminamos comprometidos, activos, confiados también en nosotros mismos, para hacer realidad lo anhelado.

5. R. Con la R de **espeRanza**, me dejo habitar hoy por la palabra **Recuerdo**. Fue Benedicto XVI en *Spe Salvi* quien incidió en la potente conexión entre memoria y esperanza. Tenemos memoria de que todos

los días ha amanecido y por eso podemos confiar en que mañana también amanecerá. Así también, en el acompañamiento, en el *counselling*, en CP, en el duelo, en el liderazgo y gestión, podemos dejarnos habitar de la experiencia vivida como fuente de confianza en el futuro. También porque en el pasado están no solo nuestros traumas, sino nuestros mejores maestros. Así os lo deseo.

6. A. Con la A de **esperanza**, quiero evocar el símbolo universal de la esperanza: el **ancla**. Todos sabemos lo importante que es encontrar dónde apoyarnos, o mejor, en quién apoyarnos cuando atravesamos alguna forma de borrasca o tormenta. Deseo que podáis encontrar siempre un ancla; deseo incluso que este Centro siga siendo para quien lo desee, un ancla, un lugar, una referencia, un nido de agarraderos recíprocos de los que podemos nutrirnos espiritualmente. “La esperanza es el refugio del alma en medio de la tormenta”, dice un refrán.
7. N. Con la N de **esperanza**, traigo aquí la idea de Charles Péguy, filósofo francés, que escribió bellísimamente sobre la esperanza. Él decía que esta es la Niña pequeña, que camina entre la fe y la caridad, entre las otras virtudes más nobles. Refiere que, bajo apariencia de poca cosa, es ella quien tira de las demás, es ella la atrevida, la que empuja hacia adelante en medio de una vida que busca cómo ser virtuosa. Ojalá que no os falte la esperanza que, cual niña pequeña, tire de vosotros hacia el bien, pero con esa humildad propia de quien se hace pequeño, como una niña. Que no nos falte la humildad, queridos, en toda iniciativa potencialmente humanizadora.
8. Z. Con la Z es difícil de encontrar palabras. Así es que, como en ocasiones podemos incluso equivocarnos escribiendo erróneamente la Z con la C, me que do con la C y refiero la **Confianza**. En los estudios que hemos hecho en este Centro, la confianza es uno de los apellidos fundamentales de la esperanza. Vivimos confiando permanentemente, pero en las relaciones de ayuda se requiere especialmente generar la confianza propia de la alianza terapéutica, la confianza que se construye con la empatía y la autenticidad, la confianza que se cultiva al no juzgar, al aceptar incondicionalmente al otro. Confío también yo que honraréis el modelo del *counselling*, el modelo de acompañamiento

en clave paliativa y en duelo, así como en el liderazgo humanizado. Confío que contribuiréis con vuestra aportación a que este modelo esté vivo, pueda verse mejorado y enriquecido por vuestra experiencia. “La esperanza es como el sol, arroja todas las sombras detrás de nosotros”. Que el sol nos ilumine cada día para abrir nuevos horizontes, no cerrarnos en fundamentalismos o espacios de seguridad carentes de interpelaciones saludables.

9. Y con la A de **esperanza**, abandono mi turno de palabra. Pero no sin antes evocar el poder del **Abandono** confiado en un Tú trascendente que puede ser acogido humildemente en la vida de los profesionales del acompañamiento. Yo acojo este Tú, revelado de manera muy entrañable por el gran humanizador de la historia (Jesús de Nazaret), y me siento particularmente motivado para, al seguirle, experimentar la posibilidad -confianza de nuevo- de que siempre, siempre, siempre, quepa esperar una luz al fondo, un íntimo referente dialógico por quien sentirse cuidado y comprendido; quien, silenciosamente, tiene nuestro nombre escrito con punta de diamante en su corazón, genuinamente compasivo y tierno. Por eso sabemos que San Pablo dice que “la esperanza no defrauda”. (Rm 5,5)

Esperar es un arte, es un vestido que se aprende a diseñar con patrones de mirada positiva y optimismo no ingenuo.

Hablemos de esperanza, demos razón de nuestra esperanza, hagámoslo, en palabras del autor de la Carta de Pedro, con dulzura y respeto. (1 P 3,16). Para mí, vosotros también sois mi esperanza, sois el presente del futuro (San Agustín), el futuro que anhelo en materia de humanización de las relaciones.

Que Dios os bendiga y os haga felices, también, si cabe, más felices, por haber hecho este posgrado en este Centro San Camilo.

José Carlos Bermejo